La obsesión por tener los dientes blancos o blancorexia, surge de una nueva tendencia, en la que se abusa de los tratamientos para blanquear los dientes, sin tener en cuenta que esto deteriora la salud bucodental.

A todo el mundo le gusta lucir una sonrisa perfecta, unos dientes sanos, blancos, bien alineados, dan armonía al rostro y hasta podemos considerar que estas características hacen más atractiva la persona.
De ahí, surge el significativo aumento que se ha dado los últimos años en este tipo de tratamiento estético, tales como el blanqueamiento dental.

Según la **OMS (Organización Mundial de la Salud),** las adicciones son enfermedades físicas y emocionales.  La adicción, busca un efecto deseado y se diferencia del hábito o conducta entre otras cosas porque  hay dependencia que trae consecuencias negativas.

Cuando este deseo por lucir una linda y blanca sonrisa se convierte en obsesión por tener los dientes blancos, cosa que es muy común en una sociedad que busca a toda costa la perfección, a veces incluso sin medir las consecuencias, pasa a ser blancorexia. Si se abusa de los tratamientos supervisados por profesionales, o peor aún, se utilizan métodos caseros, recetas de internet, bandas blanqueadoras más de lo recomendado, se puede perjudicar la salud bucodental.

El abuso de sustancias blanqueantes puede traer como consecuencia irritaciones severas en las encías, paladar y garganta, daños en la matriz del esmalte (desmineralización) y pérdida de esmalte (El blanco no es el color natural de los dientes, si preguntamos a un odontólogo nos dirá que este se asemeja más a un tono marfil y, además, está condicionado por aspectos genéticos y hábitos de alimentación entre otros). También puede afectar a la pulpa dental de forma irreversible (necrosis pulpar) hasta provocar la pérdida del diente, así como cambios en la lengua y en la percepción del sabor. Daños graves en la salud bucal pueden llegar hasta a provocar la muerte, lo que lo hace un tema bastante delicado.

La blancorexia es una patología que necesita un tratamiento psicológico y una atención especial por parte de un odontólogo calificado.
Lo que consideramos estético, no siempre es sinónimo de saludable.